



Varios aviones de la Fuerza Aérea china escoltaron una aeronave militar de Estados Unidos cerca de sus fronteras. Un vídeo, hecho por CCTV y publicado en las redes sociales, muestra el encuentro de los aviones de Pekín y Washington.

La Fuerza Aérea del país asiático hizo advertencias en chino y en inglés a la aeronave militar estadounidense cuando esta se acercó al espacio aéreo chino, informa el diario Global Times en su cuenta de Twitter.

Según precisa el medio, los chinos exigieron que el avión estadounidense cambiara de ruta y le advirtieron que sería interceptada si no lo hacía.

El incidente tuvo lugar el pasado 23 de julio alrededor del estrecho Taiwán.

[VIDEO](#)

Global Times: El mundo occidental no tiene prisa para ir a la guerra de Pompeo contra China; pero China se prepara por si hay un conflicto militar

La editorial del 29 de julio en el diario *Global Times* resumen en su encabezado su evaluación del alineamiento estratégico global que enfrenta China: “Estados Unidos y Australia no pueden echar a andar una Nueva Guerra Fría”. El editorial explica por qué, a pesar del anuncio que hizo Australia en Washington, DC, de que se unirá a la campaña para contener a China, no les será fácil alinear al mundo en contra de China.

“Washington ha estado convocando al mundo occidental para lanzar una nueva guerra fría contra China. Pero la respuesta general de sus aliados a sido la de recibir el llamado fríamente y esquivarlo... Parece que Estados Unidos ha sufrido un contratiempo... Convertir la alianza de los Cinco Ojos, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral y la ASEAN en una estructura contra china podría ser mucho más difícil que una tercera reelección del gobierno de Trump...

“En esa situación, lo más importante para China es no cometer errores. China debe evitar ofrecerle cualquier oportunidad que Estados Unidos pueda utilizar en su campaña contra China en Occidente. En la medida en que China responda apropiadamente a las provocaciones de Estados Unidos, que tenga en mente sus metas estratégicas, y no permita a Estados Unidos que domine la interacción entre las dos partes, los esfuerzos de Estados Unidos serán en vano.

“Hay mucho espacio para que China aliente a los países de Occidente a seguir en su actitud pasiva en cuanto a la campaña de Estados Unidos contra china. Para Estados Unidos es bastante difícil persuadir a esos países a confrontar a China a costa de sus propios intereses, como lo ha hecho Australia”. (<https://www.globaltimes.cn/content/1196090.shtml>)

China es consciente de que tiene cartas que jugar en esta situación. Un comentario de dos redactores del *Global Times*, titulado “Es posible que Australia enfrente consecuencias insoportables”, informa sobre las discusiones que han sostenido planificadores civiles y militares chinos, sobre las medidas a tomar en respuesta a la postura de Australia (y otros, en caso de que los haya) que se ha unido a la alianza de la nueva Guerra Fría. “Aunque China preferiría no utilizar los intercambios comerciales como palanca”, podría llegar a eso, señala el comentario. Dada la dependencia económica de Australia en el mercado chino, las consecuencias de eso podrían llegar a ser “insoportables”.

Pero al mismo tiempo, china se prepara para actuar, en caso de que la guerra fría se ponga caliente. “Los observadores, tanto chinos como extranjeros, creen que el conflicto militar entre China y Estados Unidos se ha vuelto ahora cada vez más posible”, señalan los autores del comentario. “En caso de que suceda un conflicto militar entre China y Estados Unidos, y Australia u otros países como India y Japón, jueguen un papel en el mismo, se convertirán de inmediato en objetivos del Ejército Popular de Liberación chino (EPL), ya que el EPL tomará contramedidas decididas para salvaguardar la soberanía de China y su integridad territorial, le indicaron a Global Times varios expertos militares que fueron consultados”.

Análisis: Declarar una guerra fría es fácil. Ganarla es otra cuestión

Daniel Larison

Seamos realistas, esta es una "Guerra Fría" declarada, no por una gran cantidad de fuerza, sino por debilidad y división en el país, para vencer a Biden en China antes de noviembre. Pero eso no significa que no tendrá consecuencias profundas y de largo alcance.

Mike Pompeo declaró el comienzo de una nueva Guerra Fría con China la semana pasada. El Secretario de Estado pronunció un [discurso](#) extremadamente duro sobre China en la Biblioteca Presidencial de Nixon en el que pidió una "nueva alianza de democracias" para llevar a cabo una política hostil contra China. Todo sobre el discurso, desde el título hasta la crítica de la apertura de Nixon a China, fue un intento de revivir el antagonismo temprano de la Guerra Fría.

"Nunca podremos volver al pasado", afirmó Pompeo, al mismo tiempo que exigía un retorno a la enemistad de la década de 1950. La ubicación del discurso parece haber sido elegida para atacar la idea de compromiso con China. El discurso fue parte de un cambio general hacia políticas más duras favorecidas por Pompeo y sus asesores, y se produjo inmediatamente después del anuncio de que Estados Unidos considera que todas las reclamaciones chinas en el Mar del Sur de China son ilegales y la reciente demanda de que China debe cerrar su consulado en Houston. Bloomberg [informó](#) sobre las opiniones de Pompeo y sus asesores en relación con esa última decisión:

Según una persona familiarizada con las discusiones internas, Pompeo y sus asesores internos han llegado a la conclusión de que un liderazgo capitalista, democrático de EE. UU. y un liderazgo comunista no elegido en China están fundamentalmente en desacuerdo y no pueden coexistir.

Estados Unidos ha coexistido con un liderazgo no elegido del Partido Comunista en China durante setenta años, por lo que es más que absurdo para Pompeo y sus asesores sugerir que ya no es posible. El discurso de Pompeo fue una expresión de esta visión irrazonable y poco realista, y es probable que deje fríos a la mayoría de los aliados de Estados Unidos en el este de Asia y en otros lugares.

Nuestros aliados no desean profundizar el antagonismo y la lucha entre los EE. UU. y China, y si se trata de empujar, Washington puede encontrarse sin mucho apoyo en la región. Llamar a una "nueva alianza" para oponerse a China cuando Trump y Pompeo han hecho un trabajo tan abismal de administrar las alianzas existentes en la región solo muestra lo divorciado de la realidad que fue su discurso.

Una de las partes más engañosas del discurso de Pompeo fue cuando convocó al fantasma de Nixon para justificar deshacer su legado. Citó un [artículo de](#) Asuntos Exteriores de 1967 que escribió Nixon, pero tergiversó lo que dijo Nixon para que pareciera que el entonces ex vicepresidente habría respaldado el enfoque de confrontación de Pompeo y las razones para ello. Nixon sugirió que Estados Unidos debería tratar de "inducir un cambio", pero fue un cambio en el comportamiento externo de China en relación con el apoyo a los grupos revolucionarios. Nixon escribió:

El mundo no puede estar seguro hasta que China cambie. Por lo tanto, nuestro objetivo, en la medida en que podamos influir en los eventos, debería ser inducir el cambio. La forma de hacerlo es persuadir a China de que debe cambiar: que no puede satisfacer sus ambiciones imperiales y que su propio interés nacional requiere alejarse de las aventuras extranjeras y volverse hacia la solución de sus propios problemas internos.

Pompeo truncó y destrozó la cita, y luego dijo: "*El tipo de compromiso que hemos estado persiguiendo no ha traído el tipo de cambio dentro de China que el presidente Nixon había esperado inducir*". El Secretario de Estado distorsiona lo que dijo Nixon para que pareciera que se suponía que el compromiso con China produciría cambios políticos dentro de China cuando Nixon estaba hablando claramente de cambios en la política exterior de China en lo que respecta al apoyo a grupos armados en otros países. Nixon quería que China pusiera fin a su "aventura extranjera", y después de la apertura entre Estados Unidos y China, eso es lo que sucedió. Después de haber tergiversado la posición de Nixon, Pompeo sugiere que el compromiso con China fracasó porque no produjo cambios que Nixon nunca buscó y que probablemente no creía que Estados Unidos pudiera lograr en ningún caso.

El Secretario también se basó en una mezcla familiar de análisis simplista y amenaza de inflación que ha usado con tanta frecuencia cuando habla de Irán: "*Es esta ideología, es esta ideología la que informa su deseo de décadas de hegemonía global del comunismo chino*". Pompeo está recurriendo a dos de los puntos de conversación más firmes de la Guerra Fría.

Interpreta el comportamiento de otro estado principalmente en términos de su ideología oficial en lugar de sus intereses concretos, y les atribuye un objetivo de "hegemonía global" que no persiguen para que parezcan más peligrosos y poderosos de lo que son. China busca ser el estado líder en su propia parte del mundo, pero no hay evidencia de que aspiren a la dominación global que afirma Pompeo. Como ideólogo y hegemónista de línea dura, Pompeo asume erróneamente que las cosas que lo motivan también deben conducir las acciones de los demás.

Esto lleva a Pompeo a hacer una de las partes más tontas de su discurso: *"El presidente Reagan dijo que trató con la Unión Soviética sobre la base de "confiar pero verificar". Cuando se trata del PCCh, digo que debemos desconfiar y verificar"*.

Esta es la idea de Pompeo de ser inteligente, pero en realidad es una afirmación sin sentido. Los mecanismos de verificación se utilizan solo después de que los gobiernos hayan acordado negociar algo, generalmente en el área de control de armas, y las negociaciones requieren cierta medida de confianza mutua para que tengan éxito. Promover activamente la desconfianza es la antítesis de la diplomacia responsable del gran poder, porque lleva a ambos gobiernos hacia la escalada y el conflicto evitable.

En la parte menos creíble del discurso, Pompeo llama a comprometerse con el pueblo chino mientras evita a su gobierno: *"También debemos involucrar y empoderar al pueblo chino, un pueblo dinámico y amante de la libertad que es completamente distinto del Partido Comunista Chino."*

Es un viejo tropo fingir estar del lado de la gente de un país que los halcones están vilipendiando y antagonizando, pero la distinción que establecen entre la gente y el régimen nunca se mantiene en la práctica. Suele suceder que las políticas favorecidas por los intransigentes golpean más a la gente mientras hacen poco o ningún daño al régimen.

La separación entre el pueblo y el régimen en otro país tampoco es tan grande y clara como quisieran los radicales. Cuando las personas ven que un gobierno extranjero critica y amenaza a su país, tienden a unirse detrás de sus líderes, incluso cuando esos líderes son abusivos y autoritarios.

Cuanto más predicán los funcionarios estadounidenses sobre "cambiar" a China, peor será para los disidentes allí y más fácil será para los líderes del partido retratar cualquier crítica interna como una subversión respaldada por Estados Unidos.

Cuanto más nuestros políticos vinculen esta retórica de "cambio" con acciones agresivas hacia China, más hostilidad hacia los Estados Unidos es probable que generemos entre el pueblo chino. El gobierno chino ha demostrado ser muy efectivo para avivar y aprovechar el sentimiento nacionalista para sus propios fines, y al no tomar el papel del nacionalismo en la política china, como lo hace Pompeo, repite otro error importante que cometieron los halcones durante la Guerra Fría.

La mayoría de las personas en el extremo receptor de este "compromiso" y "empoderamiento" probablemente resentirán la condescendencia e interferencia de un gobierno extranjero en los asuntos de su país. Incluso si suponemos que la gran mayoría de la gente en China podría desear un gobierno radicalmente diferente, es probable que rechacen la intromisión de Estados Unidos en lo que naturalmente consideran su negocio.

Pero, por supuesto, Pompeo no se toma en serio el "empoderar" al pueblo chino, así como tampoco se toma en serio el apoyo al pueblo de Irán o Venezuela ni a ninguno de los otros países en la lista de enemigos oficiales de Washington. Podemos ver en las guerras económicas que Estados Unidos ha librado contra Irán y Venezuela que la administración está muy feliz de empobrecer y estrangular a las personas que dicen ayudar. Los intransigentes fingen preocupación por las personas a las que luego propusieron dañar para hacer que sus políticas agresivas y destructivas se vean mejor para una audiencia occidental, pero no están engañando a nadie en estos días.

El estilo cáustico y pomposo de Pompeo y su falta personal de credibilidad lo convierten en un mensajero inusualmente pobre, y la administración de Trump no está en condiciones de reunir a un grupo de estados en una causa común.

Pero el principal problema con la política que promueve Pompeo es que una rivalidad cada vez más intensa con China no beneficia a los estadounidenses. Estados Unidos ha descubierto que es prácticamente imposible cambiar el comportamiento de los adversarios cuando ese comportamiento concierne a lo que ellos creen que son sus intereses de seguridad centrales. Denunciar las reclamaciones chinas en el Mar del Sur de China como "ilegales" no debilitará la determinación china de asegurar esas reclamaciones, pero sí pone a los Estados Unidos en un curso de colisión sin sentido sobre disputas territoriales que no tienen nada que ver con nuestra seguridad.

Pompeo haría que Estados Unidos peleara con China por cosas más importantes en la puerta

de su casa.

Eso nos lleva hacia un conflicto costoso e innecesario con la nación más poblada del mundo en un momento en que ni siquiera podemos ocuparnos de nuestros propios problemas internos. Es un conflicto que podría prolongarse durante décadas, y con toda probabilidad nos dejaría menos libres y sin recursos que podrían haberse utilizado para fortalecer a los Estados Unidos en casa.